

Antonio Orellana, decano de Medicina UV y presidente de la Asociación de Facultades de Medicina de Chile:

“Casos de médicos vinculados a fraudes de licencias golpea duramente a la profesión”

Rosa Zamora Cabrera
rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

Nada justifica acciones como las cometidas por médicos involucrados en el uso y otorgamiento de licencias fraudulentas, en que se traiciona la fe pública y se incurre en un delito, expresa categóricamente el neurocirujano Antonio Orellana, decano por cuarto periodo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso.

“Es algo que golpea fuertemente el corazón de nuestra profesión y constituye un retroceso inmenso en el propósito de recuperar nuestra imagen de médicos que se había ido deteriorando con el tiempo”, agrega el tres veces presidente de la Asociación de Facultades de Medicina de Chile, cargo en que fue reelegido para 2024-2026.

Con 40 años de docencia y otras cuatro décadas de ejercicio profesional, dos de las cuales fue jefe del Servicio de Neurocirugía del Hospital Van Buren, dice que el Colegio Médico ya hizo su mea culpa “y también le corresponde hacerlo a la academia. Dicen que son muchos más los médicos extranjeros involucrados, pero no importa cuántos sean. Que dentro de ese grupo haya profesionales chilenos, formados por nuestras escuelas, indica que algo falló y tenemos que ver qué fue”.

- ¿Y usted qué cree que fue?

- La medicina es ciencia, arte y humanismo. Pero en los últimos años ha predominado la ciencia, se han olvidado el arte y el humanismo. Esas son cosas que hay que recuperar a través de la enseñanza de este último, que está asociado a la ética y a la moral que deben desarrollar los médicos. Creo que el progreso ha permitido un gran desarrollo de la ciencia, pero en ese camino en algún momento nos perdimos, nos olvidamos de lo humano, de que el médico no sólo cura, sino que debe acompañar, consolar, compadecer. En eso debemos hacer una autocrítica porque somos los formadores.

PARA QUE NUNCA MÁS

- ¿A la Asociación le corres-

pónde adoptar alguna medida, ya que parte de su misión es velar por la formación médica de excelencia, con respecto a la ética y el bien común?

- Como le decía, debemos preocuparnos de eso. Ahora bien, la Academia de Medicina hace ya unos años trabaja en la educación médica, haciendo hincapié en el perfil del profesional, en que tenga unos mínimos comunes a todas las escuelas que hay en Chile. Y lo segundo, que lo humanista se incluya nuevamente dentro de los currículos.

- ¿De qué forma debe incorporarse el aspecto ético?

- La ética no se puede seguir trabajando con un curso en un determinado año de la carrera, debe ser transversal a todos los años, con casos concretos, con discusión de ellos, para que nunca jamás un médico quiebre su juramento ni transgreda la fe pública. Porque ahí es donde nosotros generamos esa desconfianza que hoy día se percibe en la población con respecto a los médicos. Son cosas que tenemos que revertir.

VERGÜENZA Y TRISTEZA

- ¿Se siente avergonzado por el caso licencias? La ministra Aguilera recordó que los recursos para incapacidad laboral compiten con los destinados a atender a los enfermos.

- Es vergonzoso. Por eso digo que tenemos que hacer nuestra reflexión y análisis. ¿Qué parte de ese desastre nos corresponde a nosotros? Quizás hemos olvidado la enseñanza de ciertas características que debe tener un médico al recibirse, que no sólo son científicas o técnicas, sino también valores que tienen que ver con la comprensión, la empatía, la compasión con respecto a la persona enferma.

- ¿Entonces parte importante del problema está en la formación? Cuando los internos de Medicina UC se resistieron a apoyar la urgencia del covid, su director lo calificó como una grave falta ética “que



“TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE RECUPERAR EL PRESTIGIO, LA FE PÚBLICA Y EL RESPETO HACIA LOS MÉDICOS”.

nos entristece y avergüenza”.

- Creo que acciones como estas nos avergüenzan. Nos entristece mucho porque un médico no puede prestarse para engañar. Y aquí no sólo lo hicieron, sino que ellos mismos engañaron. Hay casos increíbles en que se dieron licencia entre ellos y uno se la otorgó a sí mismo. Ahí hay una falta de ética a la que no le encuentro explicación. O sea, no hay nada que justifique acciones como esas, en que se traiciona la fe pública y se comete un delito de fraude. Con todo lo que se paga por esas licencias falsas, se puede construir un par de hospitales. Entonces estamos provocando un grave daño y eso hay que tenerlo muy claro.

ETERNOS INSCRITOS

- Se puede controlar la formación a nivel nacional, pero 41 médicos extranjeros huyeron del país cuando se detectó que habían otorgado casi 5.700 licencias fraudulentas. Y tienen que haber pasado el Examen Único Nacional de Conocimientos de Medicina.

- Yo diría que algunos sí tienen que haber pasado el Eunacom. Pero durante y después de la pandemia hubo muchos contratos en atención primaria de médicos extranjeros sin ese examen, a causa de la urgencia. Hay quienes lo han rendido mu-

“

Un médico no puede prestarse para engañar. Y aquí no sólo lo hicieron, sino que ellos mismos engañaron. Hay casos increíbles, en que se dieron licencias entre ellos y uno se la otorgó a sí mismo”.

chas veces y en todas han salido mal, pero siguen contratados en algunos municipios. Se logró que en la ley corta que permitía el ejercicio sin Eunacom se fijara en un año el plazo en que debían estar inscritos en la prue-

ba. ¿Qué hacen? Se inscriben pero no la rinden, y siguen contratados porque certifican que se encuentran inscritos. Han llegado médicos extranjeros espectaculares desde todo punto de vista, pero hay muchos que no lo son. El Parlamento debe preocuparse y exigir lo que dice la ley: sin Eunacom aprobado no se puede ejercer en Chile.

- La indagatoria que detectó esos casos la lideraron dos isapres. El de los viajes con licencia lo debería haber controlado Compín y no lo hizo.

- Mirado así, indudablemente hay una falla, un déficit de control. Pero la cantidad de licencias es tan grande que es sumamente difícil controlarlas, porque no existen ni los medios económicos ni el número de funcionarios necesario para hacerlo. No obstante, existen hoy día ciertos controles que sí se pueden realizar con lo que hay, como determinar cuántas licencias entrega un médico en un lapso definido. La ingeniería de datos permite hacer eso y la in-

teligencia artificial mucho más.

COBERTURA DE LICENCIAS

- ¿Las licencias del sector público deben seguir financiando el 100% de los días o se requiere alguna restricción? Mucho se habla de que hay un incentivo al mal uso.

- No podemos dejar a la persona sin ningún tipo de ingreso, sobre todo con el sistema burocrático que tenemos, no es justo. Pero sí que sepa que al estar usando la licencia no va a tener el sueldo completo. Eso haría repensar la posibilidad de pedir licencia que no sea estrictamente necesaria. Pero en el caso del fraude ha quedado claro que había médicos que vendían licencias y cobraban de acuerdo al número de días. Y por Internet.

- En 2012 hubo una filtración de preguntas del Eunacom y se tomaron distintas medidas. Pero en febrero se detectó a un extranjero ejerciendo con certificado Eunacom falso en la salud municipal de La Calera. ¿Es seguro el sistema?

- Hoy el Eunacom tiene cero posibilidad de filtración. Hay un grupo que elabora las preguntas, otro las redacta, otro evalúa su claridad. Es una empresa de exámenes de calidad que usa bancos de preguntas, con 100 por ciento de confiabilidad.

- ¿Cómo espera que se resuelva el tema de los médicos involucrados en estos fraudes?

- Debería pasar a la Fiscalía y podría tener la consecuencia de que los responsables terminen presos. Además, creo que hay que ir a aquellas instituciones de carácter gremial, como el Colegio Médico, que puedan marginar -más que nada con publicidad- a aquellos médicos que se apartan de los códigos éticos. Pero creo que lo más importante es la formación. Así como nuestros antiguos profesores hicieron de los médicos chilenos, profesionales prestigiosos en todo el mundo, tenemos la obligación de recuperar ese prestigio, la fe pública y el respeto hacia los médicos, que sean un aporte a la sociedad y no que aparezcan en las portadas por estar cometiendo delitos.